

Océano

33° 02' 47" S / 51° 04' 00" N'

Enrique Ramírez



CENTEX
Cultura

Océano

33° 02'47"S / 51° 04'00"N'

Enrique Ramírez

4 octubre – 9 de noviembre 2013



CENTEX
Cultura



Fondos
Cultura


SeaTrade

La exposición Océano forma parte del ciclo expositivo MIGRANTES del Centro de Extensión del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, ciclo dedicado a la necesaria reflexión sobre los procesos migratorios contemporáneos en un contexto global, incorporando la experiencia migratoria de otras especies con el fin de ampliar la discusión de la movilidad como una experiencia mayor a la especie humana.

Los contenidos de este ciclo buscan que los y las visitantes, puedan reflexionar en torno a las implicancias de la migración, del contexto socio-cultural en el que nos encontramos, contribuyendo así a una convivencia consciente con la otredad.

Centex

OCEANO 33° 02'47" S / 51° 04'00" N es una exposición del artista visual Enrique Ramírez que contextualiza su travesía realizada a bordo del Pacific Breeze, un barco porta contenedores de la empresa Seatrade, en el que filmó un plano secuencia sin cortes que registra todo el viaje desde el puerto de Valparaíso, Chile, desde donde zarpó el 14 de marzo 2013, hasta el puerto de Dunkerque, Francia, dando como resultado una película que dura más de tres semanas.

Enrique Ramírez presenta una bitácora de viaje audiovisual, que indaga sobre la poética de las imágenes y la incertidumbre de este viaje por el mar, contextualizando, poética y críticamente, la travesía realizada a través de una serie de vídeos, fotografías, textos y sonidos, invitando al espectador a viajar y ofreciendo una gran variedad de paisajes de los cuales emerge, con gran poder, la sensación de libertad y la elección de mirar el infinito.

Es una larga travesía; un viaje que revive la esencia de nuestra condición humana, enfatizando que la contemplación de la naturaleza tiene diferentes dimensiones, políticas y poéticas.

OCEAN 33° 02'47" S / 51° 04'00" N is a film made in a sequence shot of 24 days. It is a visual and audible fiction, a trip in a cargo ship crossing the Atlantic from America to Europe, starting from Valparaiso, Chile, to Dunkirk, France.

Ocean's journey includes sound, visual (film) and written registries (interviews, notes and outlines), obtained in travel to create a poetic installation and a visual book, which are essential elements of the final installation and the exhibition.

Ocean becomes the first art project that with a camera in movement rescues from the beginning until the end, without any cuts, a trip of three weeks of duration. Transferring the real time of that journey towards the space of the gallery to transform the reality in fiction and the travel in a poetic adventure in which image, sound and writing are related, to transfer us to an almost incomprehensible landscape.

En tierra... La llegada se ve lejos

Enrique Ramírez

*Essai de te représenter comment ils se lançaient dans l'inconnu, ignorants
de la route à suivre, perdus dans le infini*

Stefan Zweig, Magellan,
París, 1938

En algunos días más inicio un viaje desde un continente a otro. La fecha de partida aún no es segura, ya he perdido dos barcos por diferentes razones, y comienzo a entender que mi idea de atravesar de un país a otro por el mar es más compleja de lo que creía. Las aguas internacionales parecen estar repletas de muros invisibles lo que me hace pensar que el mar es menos libre que muchos otros horizontes... Cuando uno imagina muros, imagina generalmente muros físicos, de concreto, altos y grises, enterrados en la tierra, obstáculos que impiden pasar a otro lugar, pero también existen muros invisibles,

imaginarios y limítrofes, contruidos para resguardar la propia economía frente a los países vecinos, son líneas apenas perceptibles trazadas virtualmente sobre una superficie. Pero los muros marinos son nuevos para mí, y parecen ser muy altos y extensos en Chile... Para cruzar el mundo por el mar, al parecer no solo debo tener nacionalidad, pasaporte, residencia, sino también debo tener un perfil bioquímico, agudeza visual, audiometría tonal, orina completa, electrocardiograma, radio X de tórax, test de Elisa, fotos con fondo azul marino, hoja de antecedentes, curso de seguridad y familiarización a bordo... Pero lo único cierto, hasta ahora, es que necesito el apoyo, la convicción y gestión de muchas personas que se han cruzado en mi camino y cuya perseverancia me acompaña mientras intento y logro subir a un buque carguero para salir a navegar por aguas internacionales y filmar... Parece ser un viaje utópico, una aventura en la que todos los que me han ayudado se embarcan junto a mí.

¿Por qué es tan difícil salir del propio país y al mismo tiempo tan complejo entrar en él?

Hace ocho días atrás debía partir en el *Europa*, pero me quedé varado frente al mar, en el puerto de Valparaíso (el último puerto estatal que quedaba en Chile, ya que al parecer fue vendido recientemente a compañías privadas). Ese día, tuve que permanecer junto a todo mi equipaje en la oficina marítima, mientras un funcionario intentaba descifrar en un manual qué debía hacer conmigo, porque mi rol como pasajero invitado en un buque carguero parecía no estar claramente reglamentado y, al contrario de lo que yo imaginaba, no es común en estos días. Me quedaban 5 horas para embarcar

en el *Europa* y las oficinas cerraban en dos horas más. Junto a las personas de la compañía naviera corrimos hacia otra sección del mismo departamento para que alguien pudiera explicarnos concretamente qué papeles requería y qué exigencias debía cumplir para embarcar y navegar por aguas internacionales.... Luego de una hora de espera, finalmente me informan que no podré viajar porque para poder tener el derecho de salir del país por vía marítima necesito presentar ante la autoridad portuaria una serie de exámenes médicos y realizar un curso básico, de “supervivencia y familiarización a bordo”, reconocido por la Organización Marítima Internacional e impartido por un instituto acreditado. Entonces el *Europa* partió sin mí...

Siempre que me traslado en avión tengo el temor que alguien me retenga por alguna razón incomprensible. Nunca ha sucedido. Pero esta vez, mi imagen frente a un barco que se alejaba, esa ‘*Europa*’ que se iba frente a mí, que me daba la espalda en mi propio país y que partía sin que yo estuviera a bordo; esa, era una imagen magnífica de las que no vemos todos los días, hecha para ser filmada... Una imagen simbólica, repleta de decepción y maravilla. ‘*Europa*’ se me escapaba de las manos... Y sí se escapaba, pues no tengo un pasaje de avión y no estoy dispuesto a abandonar la razón por la que estoy ahora aquí en Chile.

Días más tarde, para realizar de forma intensiva el curso requerido por las autoridades marítimas e intentar embarcarme nuevamente con rumbo a Europa, debo ir a vivir a Valparaíso, un lugar, a mí parecer, con una rara identidad: una ciudad extraña, caótica, que pareciera ‘no estar ni aquí ni allá’. Es verano en América del Sur y estoy nuevamente frente al mar, pero



Enrique Ramirez Océano

36°02'47" S / 50°04'00" W

En una exposición que conmemora el centenario del descubrimiento de América en el Atlántico, el artista Enrique Ramirez, en colaboración con el colectivo artístico que forma el grupo artístico de arte urbano de Barcelona, Océano, realiza un viaje al mar del sur, desde el punto de vista del viajero, desde el punto de vista del viajero. El artista realiza un viaje imaginario a través del mar del sur, desde el punto de vista del viajero, desde el punto de vista del viajero.

En una que conmemora el centenario del descubrimiento de América en el Atlántico, el artista Enrique Ramirez, en colaboración con el colectivo artístico que forma el grupo artístico de arte urbano de Barcelona, Océano, realiza un viaje al mar del sur, desde el punto de vista del viajero, desde el punto de vista del viajero.

debo estar tres días completos encerrado en un Instituto para prepararme para el viaje. Sin embargo, en esos días, y quizás porque me encuentro con la sensación de estar navegando en tierra, empiezo a descubrir en esta ciudad cosas que me llaman la atención, entre ellas un mapa instalado en una oficina pública que no muestra a Europa en el centro del mundo sino que al inmenso océano en él. Ese mapa me hace pensar en cuán acostumbrados estamos de ver el mundo desde un mismo lugar, ya que cada vez que miramos un atlas vemos generalmente a Europa en el centro ¿pero acaso esa disposición de los continentes no debería depender realmente de dónde nos encontramos? ¿Desde qué posición necesitamos observar para comprender lo que nos rodea? Recuerdo que alguien me preguntó una vez si el atlas en América del Sur tenía a las Américas en el centro, eso significaría que quizás Asia se caería y Europa pasaría a estar al borde de la mesa, casi al margen... Por otra parte, América mirada desde el lado europeo aún es un continente disponible, como decía Raúl Ruiz, en el que sus habitantes aún parecen ser invisibles, o transparentes.

Al parecer, la historia siempre puede contarse desde varios lugares diferentes... El viaje que realizaré ¿es un viaje a la inversa? Pero ¿qué sentido tiene hacer un viaje así? ¿A la inversa de qué? ¿A la inversa de los primeros exploradores del mundo? Es como pensar que quizás Babel estaba en Valparaíso o quizás está bajo Dunkerque.... Quién sabe...

Durante los días que siguen en Valparaíso, recibo noticias de un nuevo buque y una nueva fecha de embarque. Viajaré a un 'Nuevo Mundo' y ese nuevo mundo se iniciará en un barco frigorífico, tipo *reefer*, construido el año

1990, con bandera de Marshall Island, que transporta fruta chilena y tiene tripulación ucraniana. He sido invitado a subir a ese barco, que se llama *Pacific Breeze*, gracias a la compañía holandesa *Seatrade* que tiene sucursal en Bélgica y Chile. Ese será mi nuevo mundo, mi laboratorio audiovisual flotante, un mundo que durará alrededor de veinte días y cuyo destino a pesar de ser claro no es seguro, porque no depende solo del hombre sino de la voluntad de la naturaleza y de la coordinación de los intercambios comerciales. Mi plan es arribar en Dunkerque, Francia, pero mi barco tiene una ruta comercial definida cuyo destino final es San Petersburgo, Rusia, pasando por el puerto de Balboa, el Canal de Panamá y el puerto de Flushing en Holanda. Así comienza mi viaje nuevamente, este viaje que atraviesa el Pacífico y el Atlántico, una travesía por el agua...

Sin embargo este es un viaje que, a pesar de concretarse hoy, se inició hace mucho tiempo en mi imaginación; también en verano, también frente al mar... Hace 3 años en Río de Janeiro, Brasil, bajo 35 grados de calor y mientras un misil hacia explotar un helicóptero de policías, mientras esa ciudad se transformaba cambiando su imagen idílica y la transpiración por el calor se volvía transpiración por la incertidumbre, recibí en mi correo un film que me hizo recordar una idea que yo tenía desde el año 2009 y que hasta entonces no sabía que estuviera tan presente en mi cabeza. El film que recibí era el plano secuencia más antiguo, realizado en San Francisco, Estados Unidos, con una cámara situada en un tranvía que avanzaba descubriendo poco a poco la ciudad. Un film que hace que los ojos vuelvan a creer que aún hay imágenes por descubrir... Así, en ese contexto, volví a recordar esa idea que siempre quise realizar: hacer un plano secuencia que cruzara el

mundo, que lo imaginara, que lo descubriera de nuevo. Un plano secuencia que surgiera de una travesía, de un largo viaje, de mi anhelo por sentirme vivo y enfrentarme a lo desconocido, como aquellos exploradores que encararon sus propios temores y confrontaron a la naturaleza para poder llegar al 'Nuevo Mundo', a tierras desconocidas y prometedoras, cruzando océanos para descubrir con sus propios ojos aquello que hasta entonces no existía, aquellas imágenes inimaginables y por tanto imposibles de describir.

¿Qué somos en el mundo? ¿Qué hacemos en el mundo? ¿Cómo lo miramos?
¿Qué son las imágenes?

Estoy agradecido y maravillado de saber que hay imágenes todos los días y que cada segundo, minuto, hora, el clima y las nubes hacen posible que veamos esas imágenes, pero también me decepciono al descubrir que el mundo no es solo lo que queremos, es también descubrir lo que no queremos...

En Chile mi padre tiene un taller a las afueras de Santiago, su taller es casa y barco, un lugar de construcción de experimentos... Ahí nació. Ahí crecí. Con imágenes incomprensibles pero también magníficas. Cuando uno es niño las imágenes están repletas de esas dos cosas, pero cuando uno es grande trata de entenderlas —aunque no estoy muy seguro de hacerlo aún. Mi padre hoy hace velas de yates, pero hizo autos, hizo barcos en miniatura, me enseñó a ocupar las armas, a disparar, a cazar. En su taller él hace lo que imagina. Y ahí está el descubrimiento del mundo para mí, en ese taller pequeño, con una casa de madera y una máquina de coser enterrada en la tierra para que el piso se convierta en un gran mesón de trabajo, en el que se trazan mapas de viento...

Ese mesón era el mundo para mí y hoy podría ser el mundo ese mesón, en el cual se proyectan imágenes y se trazan horizontes que pisamos cada día.

Hace unos años atrás, conversando con un querido amigo mío y gran artista Guillermo Cifuentes, hablábamos de las imágenes y de sus sonidos, de lo monótono que son, de cuánto cuesta encontrarlas y que para buscarlas era necesario casi salir de casería. Pero mientras conversábamos lo que mi amigo hizo fue que me diera cuenta de algo muy obvio: me dijo que escuchara el sonido de la lluvia, ese sonido monótono pero que por alguna razón no aburre porque parece ser siempre diferente... Lo mismo parece ocurrir con el vaivén de las olas o con el latido del corazón... Siempre rítmico, siempre el mismo pero siempre distinto. Por eso quiero hacer una imagen del mundo sin cortes y cruzando por el mar, porque es como el vaivén de la vida, su representación, similar a la imagen arrojada por un instrumento que lee nuestras pulsaciones pero con la fuerza desgarradora de la naturaleza reflejada en ella.

Años después imaginé el horizonte y lo simple que era pensar que si la tierra es redonda quiere decir que ninguna línea es recta, es decir que cada vez que miro al horizonte seguramente estoy cruzando la mirada con alguien más y si pudiéramos dibujar las líneas de la mirada de cada uno quizás viviríamos en un solo mundo... Parece ser que el mar cumple ese rol, está ahí uniendo y separándonos, atrayéndonos a ir más allá, invitándonos a aventurarnos en lo desconocido, a sentirnos débiles frente a su grandiosidad.... Ahí está el mar... imponente, siempre certero, siempre sorprendiéndonos... Lleno de furia... Como también lo es la vida, así, magnífica de contemplar y otras veces no...





El 25 de enero de 2013, mientras escribía parte de este texto, recibí un e-mail de mi madre, quien recientemente se había operado los ojos. Su e-mail decía: “Mi querido hijo, veo lo que nunca había visto, esto es en serio, ahora veo la Virgen sin lentes, lo que antes nunca fue así”. Así son las imágenes, llegan rápido y otras tardan años en ser vistas... 73 años tardó mi madre en ver la Virgen que esta frente a su casa.... Hasta entonces siempre había visto mejor el mundo a través de un microscopio, con los ojos hacia abajo, pero a pesar de ello su imaginación siempre estuvo dirigida hacia arriba, viendo en las células galaxias más allá de la tierra, observando universos distintos surgidos de la vida de otras mujeres y su historia. Imagina lo que podemos ver, cómo el mundo comienza a redescubrirse una vez más frente a nosotros...

Un italiano que encontré en una isla me contó que cuando los mayas miraban las estrellas veían el mundo al revés, en negativo, es decir, las estrellas eran para ellos huecos que dejaban pasar la luz del mundo. Nuestro oscuro mundo iluminado a través de pequeños puntos u orificios que guiaban el camino a aquellos primeros descubridores, quienes trazaban su trayectoria de viaje en base a una misma estrella, que tuviera su salida y su puesta en dirección a su destino. “Hoy ya no viajamos, sólo nos trasladamos dentro del mundo”, me dijo una amiga una vez. Para viajar bastaría simplemente con cerrar los ojos e imaginar, pero eso se hace cada vez más difícil y complejo, por nuestra concepción distinta del tiempo, por nuestra concepción distinta de la aventura y el desafío, por nuestra concepción distinta del mundo, de la realidad y de los sueños... ¿Cómo podemos trazar una ruta o el mapa de un mundo del que nada conocemos?

Hoy, podemos cruzar el mundo pero hacerlo con los ojos abiertos es como ver la vida pasar sin perder un segundo; y esa es una imagen imposible... Esa imagen es la que imagino y quiero mostrar... Para mí cerrar los ojos no basta... Tengo que ir a buscar esas imágenes imposibles, aunque eso signifique enfrentarme a mis propios miedos, a un idioma que no conozco, a un ritmo distinto del cuerpo, a un viaje que nunca he hecho, por mares en los que nunca he estado por tanto tiempo. Esos mares desconocidos son los que en algunos días más descubriré porque voy con la tarea de registrar en un plano secuencia el viaje del *Pacific Breeze* desde América del Sur hasta Europa, realizar al interior del buque una serie de películas por día y de textos para un libro. Lo que me motiva a hacer esto es en gran parte la nostalgia que tengo por la poética de las imágenes y la decepción que tengo de las imágenes ausentes de ella, y que saturan nuestro día a día.

Porque las imágenes solo se pueden entender gracias a su poética y a lo que hay detrás de ellas, por eso busco imágenes que me impresionen a mí antes que a nadie, busco imágenes que sean vivas por naturaleza y no por una cámara que les da vida, pero esa búsqueda es una búsqueda cada vez más difícil...

El temor de antiguos viajeros era creer que solo una parte del mundo era accesible, que nadie era capaz de cruzar un océano imaginario y sobrevivir al clima tórrido cerca del ecuador, para pasar al otro lado del mundo. Eso es lo que el hombre aún no ha podido vencer, la fuerza de la naturaleza, su dimensión... Y eso es lo que busco. Para mí las imágenes deben ser así como la naturaleza, como decía Werner Herzog "*la nature doit être sauvage elle doit bouger, ce n'est pas une décor*".

Lo que quiero es simplemente regalar una imagen, una imposible... Unir dos puntos del mundo en una imagen que nos haga repensar sobre la importancia del viaje como algo vital para el arte, para la vida, para lo que somos hoy en día, porque hoy a pesar de la instantaneidad de las comunicaciones, el mundo pareciera separarse cada vez más y volverse cada vez más lejano, artificial.... Yo, quiero ver los días amanecer y sentir la lentitud de un viaje violento, en un lugar donde detenerse o parar no es posible... Entonces ¿por qué debiera cortar una imagen?

Cada vez que viajo, pienso en si volveré... si volveré a estar donde estoy, si volveré a ver lo que vi, si volveré a volver desde donde partí... Cada vez que llego a un lugar trato de vivirlo, de estar ahí, pero es inevitable pensar en el lugar hacia donde vas, de dónde vienes, y es imposible no mirar hacia atrás. Eso me gusta de los viajes, lo contemplativos que son, lo inciertos... Porque siempre hay que volver a descubrir... Y porque la historia siempre puede contarse desde varios lugares diferentes...

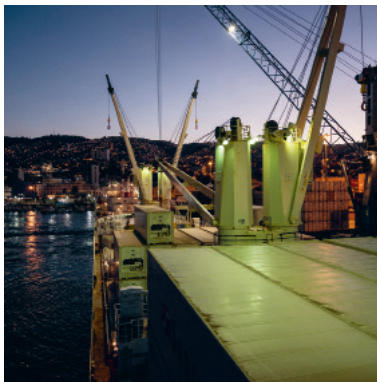
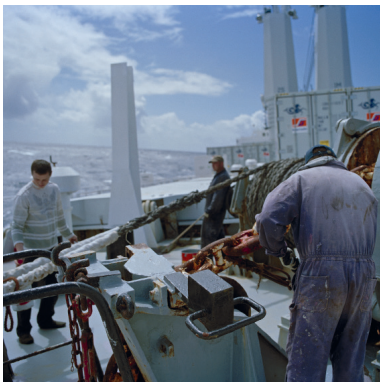
Tal vez, habría sido bueno que la tierra fuera plana, el mundo cuadrado, y que al final del horizonte simplemente no hubiera nada, como la mesa de mi padre... Tal vez, la decepción de las imágenes no pasa por lo que vemos sino por las expectativas de lo que esperamos ver.... Tal vez, aquella imagen imposible deriva de la incertidumbre de llegar al otro lado o de esas imágenes invisibles que hay alrededor de cada persona y de cada lugar... Quizás, la visión de frente nunca es fija y siempre se mueve, condensa a su vez lo que vemos y lo que imaginamos...

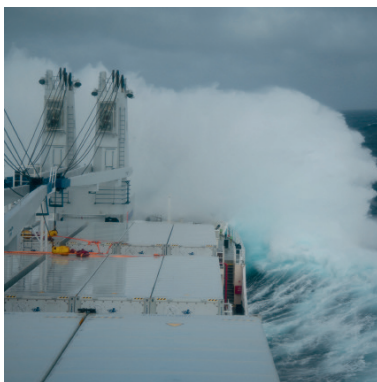
Quizás me de cuenta al arribar después de veinte días en el mar sobre el *Pacific Breeze*, que debería haber mirado más hacia acá y que *Europa* siempre estuvo sobre el Europa, ese barco que se fue de Valparaíso sin mí..

Quizás, después de este lento viaje, me de cuenta que en el mar no hay horizonte y siempre hay algo que nos tapa la vista, como en las ciudades...

París 07/02/2013 / Santiago 03/03/2013

Lat 49° Lat 33°









Enrique Ramírez vive y trabaja entre Santiago de Chile y París, Francia. Comunicador Audiovisual con mención en Cine por el Instituto de Artes y Comunicación ARCOS (Chile, 2003) y Magíster en Arte Contemporáneo del Studio National des Arts Contemporains Le Fresnoy (Francia, 2009). Desde 2012 se encuentra en residencia en la Cité des Arts, Paris, Francia.

Entre sus últimas exposiciones personales destacan: 'Océano', Museo de Bellas Artes y Galería Die Ecke, (Santiago, Chile); 'De latitudes' en Portrait, Galeria Jeune Création, Paris; 'Océan', Museo de Bellas Artes (Dunkerque, Francia); 'Le voyage inmóvil EROA', Collège Gustave Nadaud (Watterlos, Francia); 'Dos' Martine et Thibault de la Châtre (Paris, Francia); 'Devoir de mémoire', Liceo Ambroise Brugière (Clermont Ferrand, Francia); 'Jeune Création', Exposición Internacional de Arte Contemporáneo, Centre 104 (París, Francia); 'Cartografía para navegantes de Tierra' en Die Ecke Arte Contemporáneo (Santiago, Chile); 'Beyond Memories' en Fondazione Studio Marangoni (Florencia, Italia); 'Retorna' en el Centro Cultural de España de Santiago (Santiago, Chile), y 'Brisas', Museo de la Memoria (Santiago, Chile); Cartografías para navegantes de tierra, Galería Michel Rein, Paris, 2014).

Ha recibido reconocimientos como: Premio Cutlog (Francia, 2012) y primer Premio Exposición Beyond Memory (Italia, 2012) por el film 'Brisas'; Residencia de producción FLACC (Bélgica, 2011); Carrete de Oro, Festival de cortometrajes, Bobine Lille, por 'Brisas' (Francia, 2009), entre otros. En 2013 fue ganador del FONDART con el proyecto 'Océano' y recibió "Prix à la découverte, Palais de Tokyo 2014, Paris Francia).

